

Capítulo 4

El colibrí como símbolo y elemento biocultural para potenciar el aviturismo en la comunidad Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua, El Fuerte, Sinaloa

*Luis Enrique Gastélum Toscano¹
Jesús Ramón Rodríguez Apodaca²
Lizbeth Félix Miranda³*

<https://doi.org/10.61728/AE26001962>



¹ nomadatoscano@gmail.com
ORCID 0009-0002-1262-4374

² jramon@uaim.edu.mx
ORCID 0000-0002-3609-1958

³ lizbethfelix@uaim.edu.mx
ORCID 0000-0002-8295-5470

Resumen

El aviturismo se ha consolidado como una alternativa de turismo de naturaleza que contribuye a la conservación de la biodiversidad y al reconocimiento de los saberes locales en contextos rurales e indígenas. Para la comunidad originaria Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua, El Fuerte, Sinaloa, el colibrí ocupa un lugar central como especie carismática, bioindicador de la salud de la ribera del río y símbolo cargado de significados culturales. El presente capítulo analiza el papel del colibrí en la configuración de una propuesta de aviturismo de base comunitaria, desde un enfoque biocultural y etnoornitológico. La investigación se desarrolla mediante un diseño cualitativo con apoyo de técnicas cuantitativas, e incluye inventario de aves, observación participante, recorridos sistemáticos por la ribera y la aplicación de encuestas semiestructuradas a habitantes de la comunidad. Hasta el momento, se han registrado más de 30 observaciones de colibríes pertenecientes, principalmente, a las especies *Colibri thalassinus*, *Amazilia beryllina* y *Cynanthus latirostris*. Los resultados preliminares muestran que el colibrí es reconocido no solo por su belleza y presencia cotidiana, sino también por su relación con las flores silvestres, los ciclos agrícolas y ciertos relatos en la cosmovisión yoreme mayo. Se concluye que el colibrí constituye un eje articulador para diseñar experiencias de aviturismo que integren conservación, identidad cultural y desarrollo local sustentable.

Introducción

Las aves, como uno de los grupos de vertebrados más visibles y auditivamente perceptibles en los territorios que habitan, han sido por siglos agentes modeladores de los sistemas ecológicos y de la experiencia humana del paisaje. Su presencia o ausencia constituye un parámetro que permite analizar la salud ambiental de los ecosistemas, así como

la dinámica de los procesos de cambio territorial vinculados al deterioro ambiental, la expansión agrícola, la ganadería y la diversificación productiva (Bibby et al., 2000; Sekercioglu, 2012). En este sentido, las aves proporcionan bienes y servicios ecosistémicos fundamentales: dispersan semillas, controlan poblaciones de insectos, contribuyen a la polinización, influyen sobre cadenas tróficas y estimulan la generación de conocimiento ecológico local a través de prácticas culturales, rituales y productivas (MEA, 2005; Whelan et al., 2015).

Dentro de este extenso abanico taxonómico, el colibrí constituye uno de los casos más fascinantes para el análisis científico y cultural. El orden Apodiformes, y en particular la familia Trochilidae, integra más de 300 especies distribuidas desde Alaska hasta Tierra del Fuego, con un notable gradiente de diversificación morfológica, adaptativa y simbólica (Abrahamczyk y Renner, 2015). Su sistema metabólico es uno de los más rápidos del reino animal, capaz de realizar hasta 80 aleteos por segundo, entrar en estados de torpor energético y consumir cantidades de néctar equivalentes a su propio peso corporal (McWhorter y Martínez del Río, 2000). Estas características no solo lo convierten en un polinizador excepcional, sino también en un referente de estudio para la biología evolutiva, la fisiología animal y la ecología del comportamiento.

Sin embargo, la relevancia del colibrí trasciende las ciencias naturales. En Mesoamérica y el noroeste de México se posiciona como un ícono cultural profundamente arraigado. Entre los mexicas, por ejemplo, el colibrí está asociado al dios solar Huitzilopochtli, símbolo de guerra, movimiento y regeneración espiritual (López Austin, 2012). Entre los pueblos yoreme mayo del estado de Sinaloa, el colibrí se integra como un mensajero, una esencia vital y un vínculo simbólico entre los mundos visibles e invisibles, portador de energías protectoras y referente musical-poético de los cantos de venado, uno de los elementos centrales de la danza tradicional yoreme mayo (Pérez Meza, 2018).

En la comunidad originaria Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua, localizada en la ribera del Río Fuerte, municipio de El Fuerte, Sinaloa, el colibrí combina tres dimensiones analíticas fundamentales: **Recurso ecológico:** Por su función en la polinización y su presencia estable en ecosistemas ribereños.

Recurso cultural: Como ser sagrado, motivo estético y pieza esencial de la cosmovisión yoreme mayo.

Recurso turístico: Con oportunidad para convertirse en un eje detonador de actividades de aviturismo sostenible, alineadas a los principios de conservación, justicia territorial y autogestión comunitaria.

Esta articulación coloca al colibrí en el centro de una oportunidad biocultural que conecta desarrollo económico con preservación ancestral y ambiental, lo que hace pertinente este estudio. En un contexto global donde el turismo de naturaleza se ha posicionado como una de las actividades con mayor crecimiento, representando más del 20 % de los flujos turísticos internacionales según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2023), la identificación de especies emblemáticas con significado cultural y potencial de observación sistemática es importante para generar alternativas económicas sustentadas en el territorio, especialmente en comunidades indígenas que enfrentan procesos de marginación, despoilamiento juvenil y pérdida de saberes tradicionales.

Por lo expuesto en líneas anteriores, para el desarrollo de este capítulo se planteó la siguiente pregunta central: ¿De qué manera el colibrí, como símbolo biocultural y especie de alta presencia en la ribera del Río Fuerte, puede constituirse en un eje detonador del aviturismo sostenible en la comunidad Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua?

El estudio se sustenta en una metodología etnoornitológica, aún en desarrollo, que combina inventarios de avifauna, observación participante, recorridos interpretativos y encuestas semiestructuradas dirigidas a actores comunitarios y autoridades tradicionales. Los resultados definitivos están en proceso de consolidación, dado que el trabajo de campo inició en septiembre de 2024; la frecuencia de avistamiento del colibrí (más de 30 registros confirmados) y la presencia simultánea de tres especies (*Amazilia violiceps*, *Amazilia beryllina* y *Cyananthus latirostris*) revelan condiciones favorables para la implementación de productos turísticos basados en naturaleza, identidad y educación ambiental.

Como se demostrará en las siguientes secciones, el colibrí en San José de Cahuinahua no es solamente un objeto de observación científica: es una entidad viva con valor ancestral, emisaria del movimiento cíclico del

cosmos, referente del ritmo ceremonial, protagonista de relatos y elemento articulador de la memoria cultural del pueblo. Esta condición biocultural lo convierte en un símbolo para el diseño de prácticas turísticas sostenibles que permitan, simultáneamente, la conservación del entorno, el fortalecimiento de la identidad y la diversificación económica comunitaria.

Objetivo

El objetivo de este capítulo es analizar el papel del colibrí como elemento biocultural para el aviturismo en la comunidad originaria Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua, considerando su dimensión ecológica, cultural y turística, a partir de resultados preliminares obtenidos en trabajo de campo.

Referente teórico

Aviturismo: definición, tendencias y potencial

El aviturismo, también denominado birdwatching tourism, es la actividad turística centrada en la observación, identificación, registro y apreciación de aves en sus hábitats naturales (Carver, 2009; Tisdell y Wilson, 2012). Este segmento ha adquirido relevancia internacional debido a su capacidad para generar altos ingresos económicos con bajo impacto ambiental, incentivar la conservación y promover el reconocimiento del patrimonio biológico (Sekercioglu, 2006). A diferencia de otras modalidades turísticas, el aviturismo atrae visitantes altamente motivados, dispuestos a viajar largas distancias para observar especies específicas, muchas de ellas raras, endémicas o culturalmente significativas (Connell, 2009).

En México, el aviturismo ha experimentado un crecimiento notable, ya que el país cuenta con más de 1100 especies registradas, ubicándose entre los diez países megadiversos del mundo (CONABIO, 2021). Estados como Oaxaca, Chiapas, Sinaloa y Baja California Sur han articulado proyectos comunitarios que vinculan la observación de aves con procesos de conservación, identidad territorial y participación local (SEMARNAT, 2022). No obstante, la región del río Fuerte continúa siendo un territorio

con alta riqueza avifaunística, pero con limitada infraestructura y escasa sistematización de proyectos turísticos centrados en aves.

Bioculturalidad y patrimonio

El concepto de bioculturalidad se refiere a la interdependencia entre la diversidad biológica y la diversidad cultural, expresada a través de prácticas, saberes, rituales y sistemas simbólicos (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Desde este enfoque, las especies no son únicamente unidades biológicas, sino nodos que condensan sentidos identitarios y ontologías locales. En comunidades indígenas, las aves ocupan un papel crucial en la configuración del paisaje simbólico, actuando como guías espirituales, marcadores temporales, presagios y entidades relacionales (Descola, 2013).

El colibrí, en particular, es un ejemplo emblemático de patrimonio biocultural, debido a que su presencia no solo se manifiesta en ecosistemas ribereños, sino también en narrativas orales, danzas, cantos y artesanías. La danza del venado, patrimonio cultural yoreme mayo, incorpora sones que imitan el batir de alas del colibrí, su velocidad y su capacidad de aparecer y desaparecer en el paisaje, cualidades que simbolizan la transición entre mundos (Pérez Meza, 2018).

Etno-ornitología

La etnoornitología es una disciplina emergente que analiza las relaciones entre humanos y aves desde la perspectiva de los saberes locales, sistemas simbólicos y prácticas culturales (Tidemann y Gosler, 2010). Este enfoque reconoce que las aves no son únicamente objetos biológicos, sino agentes con presencia en cosmologías, narrativas y tecnologías de uso del territorio. El estudio del colibrí desde esta perspectiva permite comprender no solo su ecología, sino su inserción en la identidad yoreme mayo.

Desarrollo turístico sostenible

En los últimos años se ha observado un replanteamiento de los modelos turísticos tradicionales, lo que ha dado paso a la configuración de pro-

ductos turísticos más responsables y orientados hacia la calidad. Estos nuevos enfoques buscan no solo evitar poner en riesgo la conservación del medio ambiente, sino contribuir activamente a su protección, situando a la sostenibilidad como un eje fundamental sobre el cual se sustenta gran parte de la actividad turística contemporánea.

Es ampliamente reconocido que el turismo genera importantes beneficios económicos y culturales; sin embargo, también ha comenzado a visibilizarse que, al igual que cualquier otra actividad económica, produce impactos ambientales negativos. Entre los principales destacan la generación de residuos sólidos urbanos y la alteración de los ecosistemas derivada de la presencia y las actividades del ser humano en los espacios naturales.

La interdependencia entre la actividad turística y el medio ambiente fue planteada ya varios años antes por Krippendorf (1997). A medida que el fenómeno turístico ha ido extendiéndose, la percepción de esta dependencia se ha acentuado.

El desarrollo sostenible se define como aquel que “atiende las necesidades del presente sin comprometer (WCED, 1987) los recursos de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades”. Esta definición toca dos puntos trascendentales:

El primero es que el desempeño de las economías debe permitir que la población logre cubrir sus necesidades en el presente (solidaridad intrageneracional), es decir, que haya crecimiento con desarrollo.

El segundo, la definición también propone que haya solidaridad intergeneracional o, lo que es lo mismo, que el sistema sea capaz de sostenerse en el tiempo, en tanto debe permitir que las generaciones venideras puedan satisfacer sus propias necesidades.

De acuerdo con la OMT (2025), el turismo sostenible se concibe como un modelo de desarrollo que responde a las necesidades de los turistas y de las comunidades receptoras sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias demandas. Este enfoque implica no solo la satisfacción inmediata de quienes participan en la actividad turística, sino también la protección, gestión responsable y aprovechamiento racional de los recursos naturales, culturales y sociales que constituyen la base del producto turístico.

El desarrollo turístico sostenible se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales y la diversidad biológica, al igual que los sistemas que sostienen la vida (OMT, 1999). Existe una mayor concienciación sobre los efectos negativos del turismo en el medio ambiente.

Diversos organismos internacionales coinciden en que es imprescindible prever y mitigar los efectos negativos derivados de la urbanización y la construcción de infraestructuras turísticas en las zonas litorales, así como reducir el consumo excesivo de recursos naturales y las emisiones contaminantes asociadas al alojamiento y a las actividades turísticas. Asimismo, se señala la necesidad de regular y controlar el desarrollo de prácticas recreativas que generan presión sobre los ecosistemas marinos y costeros, con el fin de garantizar su conservación a largo plazo (UNEP y OMT, 2005). En este sentido, se advierte que la política turística contemporánea debe orientarse hacia modelos basados en la sostenibilidad, la gestión responsable del territorio y la calidad de los servicios ofrecidos, como condición indispensable para evitar la degradación ambiental y asegurar la viabilidad futura de los destinos turísticos (OMT, 2017).

Desde una perspectiva ambiental, la política turística debe orientarse hacia el mantenimiento de un equilibrio dinámico que permita atender las demandas inherentes al desarrollo turístico y, simultáneamente, asegurar la protección del entorno natural. Dicho equilibrio implica garantizar un uso sostenible de los recursos, de manera que la actividad turística no comprometa la integridad ecológica ni la capacidad de los ecosistemas para regenerarse y sostenerse en el tiempo (Bramwell y Lane, 2011; OMT, 2017). En este contexto, la planificación turística sostenible se configura como un proceso estratégico que concilia crecimiento, competitividad y conservación ambiental, estableciendo límites y criterios que regulen el aprovechamiento responsable del territorio y de los bienes naturales.

En definitiva, tanto en las definiciones como en los principios que sustentan las políticas internacionales sobre desarrollo turístico sostenible, se reconoce la necesidad de desvincular al menos parcialmente el crecimiento económico de la degradación ambiental, así como de promover una distribución equitativa de los beneficios generados por la actividad turística (Bramwell y Lane, 2011; OMT, 2017).

En este sentido, la sostenibilidad turística se configura como un modelo de gestión que busca armonizar el aprovechamiento de los recursos con la conservación del entorno y el bienestar social.

De acuerdo con la OMT, el turismo sostenible debe:

Dar un uso óptimo a los recursos ambientales que constituyen la base del producto turístico, garantizando el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y favoreciendo la conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales (OMT, 2005, 2017).

Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, preservando su patrimonio cultural tangible e intangible —como la arquitectura, las prácticas tradicionales, los sistemas de valores y las expresiones simbólicas—, y contribuyendo al entendimiento mutuo y la tolerancia intercultural (UNESCO, 2012; OMT, 2005).

Asegurar actividades económicas viables a largo plazo, capaces de generar beneficios socioeconómicos equitativos para todos los actores involucrados, incluyendo oportunidades de empleo, ingresos dignos, servicios sociales adecuados y la reducción de la pobreza, especialmente en destinos con alta dependencia del turismo (Sharpley, 2018; UNWTO y UNEP, 2005).

Asimismo, la sostenibilidad turística implica garantizar altos niveles de satisfacción para los visitantes, proporcionando experiencias significativas que aumenten su conciencia respecto a los desafíos ambientales y promuevan prácticas responsables durante su estancia (OMT, 2017). De esta forma, la actividad turística se convierte en un instrumento no solo de desarrollo económico, sino también de educación ambiental y transformación social.

Biodiversidad y aves: un vínculo crucial

México es reconocido internacionalmente como uno de los países con mayor riqueza biológica del planeta. Su ubicación geográfica —que abarca zonas templadas, tropicales y áridas—, junto con su compleja heterogeneidad climática y topográfica, le confiere un lugar destacado entre los 17 países catalogados como megadiversos (CONABIO, 2020; Mittermeier

et al., 1997). Esta diversidad se refleja particularmente en su avifauna, ya que México ocupa el tercer sitio a nivel mundial en número de especies de aves registradas, solo por debajo de Colombia y Perú (SEMARNAT, 2018).

Dentro de este vasto patrimonio biológico, especies emblemáticas como los colibríes (Trochilidae), las guacamayas (Psittacidae), el águila real (*Aquila chrysaetos*) y numerosas aves marinas constituyen símbolos de identidad ecológica y cultural del país. México se posiciona como líder mundial en la diversidad de charranes y tordos, ocupa el segundo lugar en el número de especies de colibríes y cucos, y el tercero en riqueza de aves marinas (Arizmendi y Berlanga, 2014; NABCI, 2020). Además, varias especies endémicas habitan ecosistemas desérticos y cumplen un papel crucial como bioindicadores, ya que su presencia, comportamiento y patrones de distribución permiten detectar variaciones mínimas en las condiciones ambientales, especialmente relacionadas con cambios climáticos, disponibilidad de recursos y perturbaciones antrópicas (CONABIO, 2016; Berlanga et al., 2010).

El aviturismo en comunidades originarias, como alternativa de turismo de naturaleza

El turismo de naturaleza se considera una estrategia viable para la conservación de la biodiversidad y como una actividad para detonar el desarrollo local, que previamente debe ser planeada en función de inventarios y estudios de biodiversidad existentes en el sitio (CONABIO, 2011). En este sentido, los estudios de diversidad avifaunística se justifican por la necesidad de reconocimientos sobre la diversidad que ocurre en un área determinada, información que es de suma importancia para el diseño de acciones en el manejo del hábitat de la ornitofauna y la creación de áreas prioritarias de conservación (Ceballos et al., 2002).

Por otra parte, en años recientes se han incluido en los estudios y monitoreos avifaunísticos a las comunidades rurales e indígenas de las diferentes áreas naturales de nuestro país. Esta actividad ha tenido mucho éxito, lográndose la creación de diferentes grupos que han orientado estos conocimientos ornitológicos hacia el aviturismo en diversos proyectos comunitarios en territorios originarios.

La relación persona-aves en la antropología cultural de San José de Cahuinahua, El Fuerte, Sinaloa

En los últimos años, la antropología social ha ampliado sus perspectivas analíticas, orientando su interés tanto hacia el estudio profundo de las culturas indígenas como hacia la comprensión de los problemas socioculturales derivados de la modernidad en las sociedades industrializadas. Este doble enfoque ha permitido reconocer que los procesos de desarrollo, globalización y modernización generan tensiones entre la continuidad de los sistemas simbólicos tradicionales y las dinámicas hegemónicas que buscan homogeneizar prácticas, valores y modos de vida (Bonfil Batalla, 1990; García Canclini, 1995). Asimismo, se ha puesto de manifiesto que las transformaciones tecnológicas, económicas y políticas inciden directamente en las formas de organización social, en la construcción identitaria y en la relación que los grupos humanos establecen con su entorno (Ingold, 2000; Krotz, 2014). De esta manera, la antropología no solo documenta y analiza la diversidad cultural, sino que también contribuye a comprender los desafíos contemporáneos que enfrentan las sociedades en un mundo marcado por la modernidad, la desigualdad y el cambio acelerado.

Una forma de acercarnos al estudio de las relaciones entre las comunidades culturales y su entorno es a través del conocimiento ecológico tradicional, definido como el conjunto de conocimientos, prácticas y creencias sistemáticos que las personas construyen a través de la observación y experimentación cotidiana en los paisajes y recursos a los que tienen acceso y que, por tanto, usan y manejan.

Se trata de un conocimiento local, holístico y portador de una cosmovisión que integra aspectos físicos y espirituales, que se transmite a través de procesos diversos de enseñanza-aprendizaje (diferente a la escolarizada) que incluyen normas, mitos, metáforas, sueños, plegarias y ceremonias. Es un conocimiento dinámico que presenta la experiencia de múltiples generaciones y está sujeto a cambios continuos, razón por la cual se agrega, se integra, se desplaza y se pierde información.

Las aves presentes en la comunidad Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua revelan con claridad el lazo conceptual entre fauna y ser humano, que permite haber tanto un discurso moral como un testimonio de la complementariedad entre individuo y la naturaleza.

Las aves están estrechamente relacionadas con los usos y costumbres de la comunidad, desde cómo se alimentan, sus comportamientos en el entorno, los colores de sus alas, sus cantos y la anatomía biológica. Las aves de la ribera, fuente de inspiración en los cantos, sones y danzas tradicionales yoreme mayo de San José de Cahuinahua.

Por años, las aves se han reproducido, migrado y anidado en la ribera del río Fuerte en la comunidad de San José de Cahuinahua. Las aves han sido testigos de los múltiples cambios que ha sufrido la ribera del río en la comunidad. Siendo los abuelos y sabios de San José de Cahuinahua los que iniciaron una estrecha conexión entre las aves y la cosmovisión yoreme mayo.

El monte o el Juya'ania, como el pueblo originario Yoreme lo llama, ha sido por mucho tiempo la fuente de inspiración de esta cultura que se resiste a perder su identidad.

Los abuelos yoremes aún saben interpretar el comportamiento de las aves sobre la ribera del río Fuerte. Si bien sabemos que la zoología describe a esta especie de fauna como indicadores ecológicos, que señalan qué tan bien o mal se encuentra un ecosistema, por otro lado, y con una perspectiva distinta, la cultura local interpreta la vida de las aves de diferente manera.

Los cantos y movimientos de los pájaros son convertidos en sones tradicionales o en danzas interpretadas bajo la enramada en la paxko, fiesta tradicional yoreme Inclusive, el danzante de Paxköla emite sonidos que se asemejan al canto de diversas aves de la ribera; depende de los tiempos de la ceremonia.

El danzante puede iniciar el día por la mañana danzando y cantando como cacarea la gallina o el gallo; puede moverse como lo hace la chuparrosa o inclusive mover la cabeza como los cardenales.

Existe en la cultura yoreme una gran variedad de cantos, sones y danzas que hacen alusión a los pájaros del monte. El wíchälakka (cardenal) y la semalúucu (chuparrosa) son aves sagradas en la cultura yoreme del norte del Estado de Sinaloa.

Pero, ¿cómo nace esta conexión con las aves? Don Francisco Nolasco Valenzuela, "Don Chico", maaso buikleero (cantador de venado), decía que era necesario perderse en el monte para poder aprender los sonos y cantos yoremes que las aves inspiraban a los sabios de este pueblo originario. Él solía platicar que desde muy joven caminaba entre los montes durante horas, rodeaba cerros y cruzaba el río Fuerte, ponía atención a los cantos de los pájaros y a los movimientos que estos hacían. Todo este estilo de vida lo aprendió de su padre y abuelo, y él a su vez lo transmitió a sus hijos y nietos. Es aquí donde da origen a un lenguaje entre las aves y el pueblo Yoreme Mayo.

El yoreme, perteneciente a la comunidad de San José de Cahuinahua, pasa una gran parte de su vida en el monte, en el río y en los cerros, pues estos se convierten en fuentes de información y proveedores de conocimientos ancestrales para la comunidad..

Las aves de la ribera: Recurso natural en la gastronomía tradicional Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua

Se entiende a la gastronomía como un indicador cultural que es capaz de expresar de manera definida la pertenencia de un individuo a un grupo social establecido, siendo un recurso dotador de identidad con respecto a otros con quienes convive y comparte símbolos, mitos, ritos y rasgos. Si bien el acto de alimentarse cubre una necesidad vital, es una manifestación cultural relacionada con todos aquellos aspectos de la vida que pertenecen a un grupo humano. Es una forma de comunicarse e identificarse con la sociedad en la que se desarrolla y transforma.

Para Contreras (1992, p. 100) y Álvarez (2005, p. 13), la alimentación no es un hecho aislado, sino que se compone de la estrecha relación hombre biológico-hombre cultural, convirtiéndola en un acto de complejos procesos de diferente naturaleza: bioquímicos, termodinámicos, metabólicos, psicológicos, ecológicos, ambientales, sociales, políticos, tecnológicos; así como técnicas culinarias, elementos ideológicos, preferencias y aversiones, representaciones, símbolos, significados, entre otros, los cuales se diferencian colectiva o individualmente. Basado en

definiciones de este tipo, se establece que la alimentación está marcada por procesos culturales inherentes al hombre en sociedad.

La alimentación es un proceso que forma parte de la vida cotidiana de los pueblos originarios. Además, es evidente que la gastronomía Yoreme Mayo está llena de historia y memorias que han permitido preservarla y transmitirla de generación en generación gracias al celo cultural de sus hablantes originarios.

La ribera del río Fuerte es rica en ecosistemas, lo cual permite la presencia de numerosas especies de aves. Siendo este un acontecimiento que se aprovecha para la caza de dicha fauna. Algunos de los alimentos tradicionales de la comunidad de San José de Cahuinahua aún se conservan; inclusive algunas aves del monte y de la ribera están presentes como ingredientes en dichos platillos.

Las cocineras tradicionales del centro ceremonial Purísima Concepción, del cual San José de Cahuinahua pertenece, aún conservan las recetas tradicionales que las abuelas y madres les han heredado. Algunas de las aves de la ribera de la comunidad que son cazadas para consumir son la codorniz copete dorado, la paloma de la sierra y las tortolitas. Cabe mencionar que se consumen de acuerdo con las estaciones del año, siendo esta actividad de suma importancia y respeto al Juya'ania, el monte.

Para poder ser cazada un ave —según la cosmovisión Yoreme Mayo—, se tiene que pedir permiso a los espíritus del monte, ya que, de acuerdo con sus usos y costumbres, todos los alimentos que la naturaleza les provee son sagrados.

Además de ser las aves el ingrediente principal de los platillos tradicionales, se agregan a los alimentos legumbres sembradas y cultivadas en la mayoría de los casos, de los huertos familiares ubicados en los amplios solares de los domicilios.

Las aves de la ribera: Recurso natural implementado en la elaboración de ajuares tradicionales Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua

En la comunidad aún se conservan las danzas tradicionales, las mismas representadas por ajuares e instrumentos que son confeccionados con las plumas de algunas especies de aves de la ribera del río Fuerte. En la danza de los matachines, utilizan un instrumento llamado “palmitas”, el mismo que sostiene el danzante en su mano izquierda, siendo este artefacto una simulación de palmeras hechas con plumas de la garza blanca lagunera. Según cuentan los sabios mayores de la comunidad, este instrumento asemeja las palmas donde María y José escondieron al Niño Jesús durante la matanza de los niños que el rey Herodes el Grande ordenó en Belén.

Otro uso que le dan a las plumas de otra ave es en el penacho del danzante del coyote. Pues plumas negras y largas del zopilote negro son incrustadas en dicho atuendo. Todo tiene una explicación según la cosmovisión Yoreme Mayo de la comunidad de San José de Cahuinahua.

Está presente un acervo antropológico-cultural detrás de todas estas manifestaciones ancestrales que las ciencias sociales aún no terminan de interpretar, ya que solo los hablantes pertenecientes al pueblo originario Yoreme conocen y conservan celosamente con el resto de la sociedad.

Las aves de la ribera: Riqueza biocultural de San José de Cahuinahua, El Fuerte, Sinaloa

La ribera del río Fuerte es un lugar privilegiado en el norte del estado de Sinaloa para la observación de naturaleza, pues posee una amplia variedad de flora y fauna a lo largo de su extensión, que comprende parte de los municipios de El Fuerte y Ahome. Podemos encontrar plantas como álamo, mezquite, guamúchil, pingüica, cacaragua, palo verde, palo blanco, amapa, higuera, especies de cactus como los techos, choya, tuna, nopal, entre otras.

Las comunidades sobre la ribera del río Fuerte, en particular la comunidad de San José de Cahuinahua, presentan oportunidades de desarrollo

para el aviturismo, pues se encuentra a tan solo unos minutos de la ruta al pueblo mágico de El Fuerte, Sinaloa, reconocido por ser uno de los más importantes destinos turísticos del estado. Pues recibe un gran número de turismo nacional e internacional.

A ello se le suman los atractivos turísticos naturales y culturales de la zona. San José de Cahuinahua forma parte del Pueblo Originario Yoreme-Mayo, ubicado dentro de la jurisdicción del Centro Ceremonial “Purísima Concepción”, que recibe año tras año a cientos de turistas en las Fiestas Tradicionales de Semana Santa, Fiesta de la Santa Cruz, Día de San Juan, Día de la Virgen de Guadalupe y la Fiesta de los Colgzones.

Metodología

La presente investigación se sustenta en un diseño cualitativo y descriptivo de orientación etnográfica, complementado con herramientas cuantitativas aplicadas al monitoreo avifaunístico. Este enfoque metodológico responde a la necesidad de comprender al colibrí no únicamente como entidad biológica, sino como un agente biocultural inscrito en sistemas de significación propios del pueblo originario Yoreme-Mayo, donde las aves constituyen marcadores identitarios y mediadores simbólicos entre la naturaleza y la cultura (Toledo y Barrera-Bassols, 2009; Nabhan, 1997). La elección de una perspectiva etnográfica permite documentar los significados socioculturales, las prácticas locales de interacción con la fauna y los saberes tradicionales asociados a las especies, bajo la premisa de que el conocimiento emic es indispensable para comprender la dimensión humana del paisaje biocultural (Geertz, 1973; Hammersley y Atkinson, 2007).

La estrategia metodológica se conforma mediante un proceso de triangulación instrumental, que integra cuatro técnicas principales:

1. Inventario de aves

Se realizan recorridos sistemáticos durante franjas matutinas y vespertinas en distintos puntos de la ribera del río Fuerte, siguiendo protocolos de observación ornitológica estandarizados. Los registros son documentados mediante:

- Listas de verificación taxonómica
- Observación directa con binoculares
- Registro fotográfico de campo

Hasta la fecha, se han confirmado más de 30 avistamientos correspondientes principalmente a las especies *Amazilia violiceps*, *Amazilia beryllina* y *Cynanthus latirostris*. Estos datos permiten establecer patrones de distribución espacial y temporal, así como asociaciones ecológicas con la floración nativa y la disponibilidad de microhábitats ribereños.

2. Observación participante

La observación participante se efectuó en espacios ceremoniales, domicilios y áreas comunitarias, lo que permitió identificar prácticas simbólicas, narrativas y expresiones rituales vinculadas al colibrí. Esta técnica proporciona acceso a significados culturales que no emergen en contextos formales y favorece la construcción de interpretaciones compartidas entre investigador y comunidad.

3. Recorridos etnointerpretativos

Estas caminatas guiadas por actores locales y autoridades tradicionales constituyen el núcleo epistemológico del enfoque etnoornitológico. Los recorridos permiten:

- Relacionar avistamientos con relatos orales
- Identificar lugares ritualizados por presencia de aves
- Registrar categorías locales de clasificación y nomenclatura secretizada

4. Encuestas semiestructuradas

Actualmente en fase de aplicación, las encuestas recaban percepciones comunitarias sobre el colibrí como símbolo protector, mensajero espiritual, indicador territorial y posible recurso turístico. El análisis interpretativo se realizará con enfoque inductivo, utilizando codificación abierta para identificar patrones socioculturales emergentes.

Este conjunto metodológico no solo documenta la presencia ecológica del colibrí, sino que reconstruye su agencia cultural, permitiendo su lectura como una entidad relacional y no como simple organismo observable.

Resultados preliminares y discusión

Los datos obtenidos permiten identificar un patrón de presencia estable del colibrí en zonas con flora melífera nativa, cuerpos de agua y áreas con baja perturbación antrópica. Esta distribución confirma su rol como bioindicador de la salud ecológica de la ribera, en concordancia con los planteamientos de la biología de la conservación, que reconocen a las aves como indicadores sensibles de alteraciones ambientales.

Hallazgos preliminares

Frecuencia de avistamiento y estabilidad ecológica. La elevada tasa de registros sugiere condiciones ambientales adecuadas para su permanencia estacional, lo que posiciona a la ribera del río Fuerte como un espacio idóneo para el desarrollo de rutas de avistamiento especializado.

Dimensión simbólica y ontológica. Los testimonios comunitarios revelan que el colibrí es concebido como entidad protectora, vinculada a ciclos agrícolas, estados emocionales y mensajes espirituales. Esta interpretación no es metáfora: para el Yoreme Mayo, las aves no simbolizan; actúan. Poseen agencia, intención y capacidad de intervenir en la vida humana.

Potencial turístico y educativo. La comunidad reconoce al colibrí como elemento atractivo para visitantes externos, lo que ofrece oportunidades tangibles para productos turísticos de bajo impacto, iniciativas pedagógicas y certificación de guías locales con enfoque biocultural.

La convergencia entre presencia ecológica, significación cultural y potencial turístico confirma la pertinencia del colibrí como eje biocultural, en el sentido planteado por Toledo y Barrera-Bassols, donde la biodiversidad se entrelaza con sistemas cognitivos, rituales y territoriales. El colibrí no opera como recurso ornamental, sino como vector epistemológico que articula:

- Identidad colectiva
- Manejo del paisaje
- Vínculos intergeneracionales
- Prácticas de respeto y reciprocidad con el entorno

Ignorar esta dimensión relacional equivaldría a desarticular el tejido territorial, fragmentando la base moral que sustenta la continuidad cultural Yoreme Mayo.

Conclusiones

Los resultados preliminares permiten concluir que el colibrí es una entidad biocultural estratégica para la comunidad originaria Yoreme Mayo de San José de Cahuinahua, ya que cumple con las dimensiones propuestas para este estudio: las ecológicas, las simbólicas y las económicas. Estas dimensiones lo posicionan como un elemento biocultural clave en la construcción de alternativas de aviturismo sostenible.

El colibrí no es solo un recurso natural, sino un agente identitario, elemento biocultural, custodio del territorio y depositario de narrativas que preservan la continuidad histórica de la comunidad. Su presencia recurrente en la ribera confirma condiciones ambientales propicias para el desarrollo de un producto turístico especializado, basado en conocimiento local y bajo impacto.

La articulación de iniciativas comunitarias centradas en el colibrí puede fortalecer la autonomía territorial, la transmisión de saberes tradicionales y la resiliencia cultural frente a procesos de homogeneización global.

Finalmente, se recomienda ampliar el monitoreo ecológico y consolidar un programa formativo para guías de avistamiento, lo que permitirá transformar esta especie en motor sostenible de educación ambiental, conservación y desarrollo local.

Referencias bibliográficas

- Abrahamczyk, S., y Renner, S. S. (2015). *The temporal build-up of hummingbird diversity in North America. Proceedings of the Royal Society B*, 282 (1806), 1–8.
- Álvarez, M. L. (2005). *Gastronomía, identidad y cultura alimentaria*. Editorial Trillas.
- Bibby, C., Burgess, N., y Hill, D. (2000). *Bird census techniques* (2.^a ed.). Academic Press.
- Carver, E. (2009). *Birding in the United States: A demographic and economic analysis*. U.S. Fish and Wildlife Service.
- Ceballos, G., Oliva, G., y Medellín, R. (2002). *Diversidad y conservación de los mamíferos en México*. Fondo de Cultura Económica.
- CONABIO. (2011). *La biodiversidad en México: Indicadores y tendencias*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- CONABIO. (2021). *Aves de México: Diversidad y distribución*. <https://www.biodiversidad.gob.mx>
- Connell, J. (2009). *Birdwatching, twitching and tourism: Towards an understanding of birdwatching and tourism specialities*. *Tourism Management*, 30 (2), 289–299.
- Contreras, J. (1992). *La alimentación: Transformaciones culturales y mundos de sentido*. *Revista de Antropología Social*, 1 (2), 93–113.
- Descola, P. (2013). *Más allá de naturaleza y cultura*. Editorial Amorrortu.
- Krippendorff, J. (1997). *The holiday-makers: Understanding the impact of leisure and travel*. Heinemann.
- López Austin, A. (2012). *Los mitos del tlacuache: Caminos de la mitología mesoamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- McWhorter, T. J., y Martínez del Río, C. (2000). *Hummingbirds: Nature's exquisite aeronauts*. *Scientific American*.
- MEA (Millennium Ecosystem Assessment). (2005). *Ecosystems and human well-being: Synthesis*. Island Press.
- OMT. (1999). *Guía para el desarrollo del turismo sostenible*. Organización Mundial del Turismo.

- Pérez Meza, O. (2018). *Los sones y la identidad Yoreme Mayo*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Sekercioglu, Ç. H. (2006). *Increasing awareness of avian ecological function*. *Trends in Ecology y Evolution*, 21 (8), 464–471.
- Sekercioglu, Ç. H. (2012). *Bird functional diversity and ecosystem services in tropical forests*. *Conservation Biology*, 26 (6), 1090–1101.
- SEMARNAT. (2022). *Estrategias de aviturismo comunitario en México*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Tidemann, S., y Gosler, A. (2010). *Ethno-ornithology: Birds, Indigenous peoples, culture and society*. Earthscan.
- Tisdell, C., y Wilson, C. (2012). *Nature-based tourism and conservation: New economic insights and case studies*. Edward Elgar Publishing.
- Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Ventura i Oller, J. (2011). *Antropología y naturaleza: Reflexiones sobre la distinción humano/no humano*. *Revista de Estudios Sociales*, 39, 121–135.
- Whelan, C. J., Wenny, D., y Marquis, R. J. (2015). *Ecosystem services provided by birds*. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1134 (1), 25–60.

